

## CONTRA VIENTO Y MAREA: LA FE QUE OBRA LA JUSTICIA

### La espiritualidad ignaciana en la vida pública. Entrevista

*Resumen. Vitaliano Nañagas es consultor del Banco Mundial, del gobierno de Filipinas y de varias corporaciones privadas. Cursó sus estudios con los jesuitas en el Ateneo de Manila; luego estudió administración de empresas con los Hermanos de las Escuelas Cristianas.*

*Empezó su carrera en el Citicorp de Manila, y se trasladó después al Citicorp de Nueva York, donde se ocupó del incumplimiento del pago de la deuda de varios países. De vuelta a Manila en 1988 obtuvo un cargo a nivel ministerial en el gobierno de Cory Aquino como presidente de la Corporación Filipina de Seguros sobre Depósitos (PDIC). Uno de sus éxitos fue conseguir que los bancos tramitasen las transferencias de las remesas del extranjero –en ese momento 600 millones de dólares al año, y hoy más o menos 12 mil millones de dólares–, evitando el contrabando de estas cantidades y las estafas de las que a veces eran víctimas. Además de trabajar como consultor, el Sr. Nañagas es miembro del Consejo de finanzas de la arquidiócesis de Manila (de otras diócesis y de la provincia jesuita), y tesorero de la Escuela de Teología de Loyola y de la Xavier School (un instituto de enseñanza primaria y secundaria para la comunidad china). Es dirigente de las Comunidades de vida cristiana. En 1998 fue su representante en Itaiçi.*

*Para usted, que trabaja a tan alto nivel en el mundo del gobierno y de las finanzas, ¿qué significa la opción preferencial por los pobres?*

Se lo voy a explicar con un ejemplo. Hace poco cerró sus puertas uno de los principales bancos de la ciudad. Las arcas estaban totalmente vacías. Pues bien, los dueños del banco querían aplazar por tres años el pago de las

sumas a los titulares de las cuentas mientras ponían las cosas en orden. “Cuando terminemos” decían, “veremos si sobra algo para reembolsarlos”. Por supuesto, no va a sobrar nada –para los titulares–. Pero para los dueños sí que va a sobrar algo –y bastante– gracias a las leyes y a las conexiones que tienen.

*¿Alguien puede resolver esta situación?*

Bien. He insistido en la importancia de lo estructural, tratando que los que pueden hacer algo para resolver entiendan que la suspensión de pagos del banco es más que un acontecimiento, es algo que pese a estar autorizado por la ley va en contra de los pobres. Ellos alegan que han hecho una opción preferencial por los pobres, pero en realidad son los pobres los que pierden. Hay que darle la vuelta totalmente a la suspensión de pagos. Las leyes deben obligar a pagar a quienes provocaron esta situación. Son ellos –no los pobres– quienes deben salir perdiendo.

*Entonces, usted considera que la opción consiste en un interés por reestructurar o enmendar la ley, que en este momento no es favorable a los pobres.*

No hay que cambiar sólo la ley, sino la mentalidad de los que se encargan de aplicarla. Es también una vergüenza. Si a la puerta del Departamento de Reforma Agraria se presenta un campesino mal vestido, ni siquiera le dejan cruzar el umbral. En situaciones en las que justamente el campesino es el que más derechos tiene, lo despiden sin contemplación alguna, a veces incluso de forma violenta.

*¿Cómo han evolucionado sus ideas? Después de todo, la suya ha sido una carrera bastante tradicional en el mundo de las altas finanzas.*

Todo empezó en el Ateneo, en las Comunidades de Vida Cristiana. Allí se sembró la semilla. A comienzos de los setenta me marché de las CVX para hacer un postgrado en el Instituto asiático de administración de empresas. De allí pasé directamente a Citicorp, e interrumpí los contactos con las CVX. En 1981 entré en un grupo que estaba empezando a crecer. En 1985 me marché a Nueva York y allí estuve en un grupo de oración. En 1988 volví a Filipinas,

y volví a la semilla, a los orígenes, y fue en ese momento cuando realmente entré nuevamente en las CVX.

*Con toda esta experiencia ¿qué fue lo que motivó su regreso a la espiritualidad ignaciana?*

Le diré la verdad: los Ejercicios me da energía, y mi oración cotidiana se centra en ellos. Cada año hago un retiro de cinco días con mi grupo de CVX, o bien hacemos juntos los Ejercicios según la Anotación 19. Dos veces he hecho los Ejercicios en la vida corriente con un director jesuita. El padre Benny Calpotura me ha dirigido y he estudiado los ejercicios con el padre Benny Sim, asistente eclesiástico para las CVX de Filipinas.

Fui una especie de aprendiz del padre Calpotura, a partir de 1994 o de 1995, cuando estaba aprendiendo a orientar grupos en el marco de las CVX. No quería dirigir los *Ejercicios*. El padre Calpotura decidió que tenía que hacerlo, y le obedecí. Una vez había un grupo formado solamente por dos personas y un día el padre Calpotura simplemente dejó de venir. Me vi obligado a dirigirlos. Había recibido un poco de formación: el aprendizaje de verdad empezó en 1995. Durante cuatro años, la comunidad a la que pertenezco ha asistido a cursos con el padre Calpotura en la Escuela de teología de Loyola para que podamos dar los *Ejercicios Espirituales*.

*apenas empieza uno a trabajar, se da cuenta de que no ve las cosas como los demás*

*Pero todo eso es sobre las CVX. ¿Cree que la espiritualidad hace una diferencia en el lugar de trabajo?*

Sí. Siempre. En este caso, lo importante es la perspectiva. Al comienzo, la espiritualidad influye en el tipo de trabajo que uno acepta. Se presenta un trabajo: ¿aceptarlo o no aceptarlo? En ese momento, uno elige entre varios trabajos. Apenas empieza uno a trabajar, se da cuenta de que no ve las cosas como los demás. La forma de trabajar, desde el punto de vista técnico, se parece a la de los colegas, pero uno tiene una perspectiva distinta.

*¿Y los demás lo reconocen? ¿Por eso le encargan un cierto tipo de tareas?*

Creo que justamente a esto se debe que me encarguen los trabajos que suelo hacer. Por eso me han pedido que me ocupe del banco que se declaró en quiebra. Me parece que los que me dan los trabajos reconocen que trabajo con una objetividad que otros no tienen. Por objetividad entiendo la voluntad de velar por los intereses de los pobres, e incluso por los intereses del país. Creo que la espiritualidad significa sentir también una inquietud crítica por la Iglesia, incluso por su funcionamiento interno. Me pagan por trabajar con esta perspectiva. La situación del país es pésima: el sistema financiero, las empresas están en quiebra. Cada vez más gente me llama para contarme sus problemas, o para encargarme algún trabajo. Esto me parece muy bien.

*Hay algunas ideas que parecen sacadas de las “Dos Banderas”. Basándose en su experiencia, ¿cree que actualmente las meditaciones ignacianas se pueden aplicar realmente?*

Veamos las cosas por orden cronológico. Empezaría con el pecado estructural. Es muy importante para mí. Creo que no se estudia en profundidad, ni se examinan pormenorizadamente los materiales escritos por sacerdotes o para ellos. Pero cuando algo está escrito o dado por alguien que está vinculado con el mundo real – bien, sabemos que no tenemos el control, que el pecado no es solamente uno, que es parte de la estructura misma. Puedo entablar una conexión con el pecado estructural.

Puedo establecer también un vínculo real con la Encarnación. Cada vez que observo el mundo entero, me tropiezo con situaciones caóticas. Sin embargo, con su venida, Dios nos dice: “Haced lo que podáis. Yo soy el Jefe”. Esto es realmente importante para mí, porque sin la fe o la esperanza estaría en pésimas condiciones.

*O sea que, en otras palabras, usted afirma que las “meditaciones ignacianas” son algo más que simples ejercicios de una hora de duración.*

Efectivamente. Los Tres Binarios, los Tres Grados de humildad tienen siempre una importancia para mí. La última vez que tuve un momento de crisis, logré descubrir lo que verdaderamente significaba el Tercer grado de humildad. En 1996 acepté la presidencia de la Bolsa de Valores. En realidad, no debería contarle todo el rollo de cómo me la ofrecieron, basta que sepa que quienes me ofrecieron el puesto me aseguraron que estaban de acuerdo

conmigo –realmente de acuerdo– pues ellos también querían reformas. Había que reestructurar la Bolsa de Valores cuanto antes, decían. El 8 de marzo de 1997 dimití, pues me di cuenta que ellos realmente no querían reformas. Los titulares de los periódicos fueron terriblemente humillantes, me dejaron un mal sabor en la boca. Fui humillado en público por gente que estaba equivocada, y a nadie le podía contar que eran ellos los que estaban equivocados. No quería destrozar el sistema.

Junto conmigo dimitieron otras nueve personas. Una noche, fui al edificio de la Bolsa, saqué mis archivos y los llevé a mi casa. Coloqué un escritorio en medio de la sala y todos los días trabajábamos allí los diez. Siempre empezábamos el día con una oración. Mi brazo derecho era un miembro de los Focolares. Otros cuatro estaban en las CVX. Hoy estas nueve personas viven mejor que antes, han mejorado su calidad de vida. ¡Y ganan más dinero que antes! Y yo también...

*Pero a usted eso le trae sin cuidado.*

En efecto, lo importante no es el dinero. Es el servicio. Y un ejemplo lo puede usted encontrar en la Fundación que concede los premios Ramón Magsaysay (RMAF). Yo formo parte del Jurado. La Fundación otorga cinco premios al año –son como un equivalente al Nobel en Asia– a personas que se han destacado en el servicio público, en el servicio a la comunidad o al gobierno; en el periodismo, en los derechos humanos y en la comprensión internacional. Nos pareció que sería una buena idea crear una comunidad modelo para las cuarenta personas que trabajaban en la Fundación, más las sesenta que habían trabajado allí alguna vez, los benefactores y sus familias. Alguien donó un lote de veinticinco hectáreas. Decidí vender quince y construir la infraestructura para la edificación de viviendas en las diez restantes: carreteras, tratamiento de aguas negras, agua potable, electricidad. Todos construirían sus propias viviendas, y todos firmarían un acuerdo. Fueron los empleados quienes redactaron el acuerdo con la ayuda de un facilitador contratado por nosotros. Las cercas entre casa y casa –habrá visto seguramente lo altas que suelen ser– no podían superar los tres pies de altura. Si un “indeseable” quería mudarse a la casa de al lado, según el acuerdo, nadie podía ponerle trabas. Fueron los empleados quienes lo decidieron. La discusión duró dos días, pero al final llegaron a un acuerdo.

Tuvimos una idea, nos pareció buena, y estoy satisfecho de que esté funcionando. Hoy en día el facilitador es el presidente de la Fundación.

*Cuando ve lo que sucede en Filipinas –sobre todo últimamente, con las denuncias y posible dimisión del Presidente– ¿cuántas cosas cree que funcionen así?*

Casi ninguna. Como bien sabe, otra vez estamos metidos en una serie de crisis, muchas crisis – crisis de liderazgo, de valores, del concepto de patria, etc... Necesitamos que recen mucho por nosotros... La situación es caótica. A veces me pregunto cuando doy la Anotación 19 – y doy un par de ellas al año....

*Incluso a personas del gobierno, figuras públicas. Si todas esas personas son tan buenas, ¿por qué las cosas están tan mal?*

Créame, son personas buenas. ¿Por qué estoy tan convencido? Porque muchas de ellas realmente ponen todo de su parte para cambiar las estructuras, pero no lo logran. Durante el gobierno de Cory mucha gente que estaba en el gobierno, quizá el 5 por ciento, había hecho los *Ejercicios*. No pasó nada. Entre otras cosas, porque hubo muchas peleas internas.

*para mi la Encarnación  
consiste en quedarse con  
el propio trabajo... y  
“Soy el Jefe”*

Pero no sólo la gente de gobierno es así, todos se comportan igual. La gente no tiene un interés creado en el país, por eso venden sus votos. A la primera oportunidad, cogen la tarjeta verde [permiso de trabajo en Estados Unidos] y se van del país. Póngase en su lugar. Aquí, un funcionario administrativo medio gana unos 17,000 pesos al año, mientras que en Estados Unidos ganaría 400,000. Además, todo el mundo quiere ganar plata.

*Pero usted volvió a Filipinas y volvió a trabajar en política. O sea que usted se quedó.*

Bueno, como le decía antes, para mi la Encarnación consiste en quedarse con el propio trabajo, y “Soy el Jefe”. Las CVX no son tan conocidas en Filipinas y queda mucho por hacer. Tenemos unas treinta comunidades con

todas las credenciales, otras diez que van madurando y otras diez en estado embrionario. Lo que hay que hacer es reclutar, transmitir la verdadera espiritualidad ignaciana, y plantear a la gente el reto de la generosidad.

*¿La mayoría de los miembros de las CVX trabajan en la misión universal –pienso en las declaraciones de Itaici– de cristianizar la cultura del lugar en el que se encuentran?*

Este año nuestra misión ha sido la formación, y la contribución de nuestra comunidad es justamente eso: la formación. Es importante. Dar retiros, momentos de reflexión, formación de valores, ayudar a la gente a discernir. Tenemos que formar muchos guías. Hoy las CVX tienen tres centros. El primero es el *Instituto de Formación* dirigido por Bebs Sim (cuñada del padre Ben Sim) en el Ateneo. En realidad, se trata de algo que supera las CVX, aunque muchos miembros participan en su labor. Luego está el *Instituto de Desarrollo Social* –que hará un trabajo a nivel de medios de vida y extensión creando puntos de contacto y vínculo –, dirigido por un funcionario de las CVX que trabaja a tiempo completo. El tercero es el *Centro de Retiros de la Costa* situado en unos terrenos que consiguió el padre Ben Sim en las que estamos edificando poco a poco, porque no podemos darnos el lujo de utilizar las casas de retiro normales, demasiado caras para la mayoría de los miembros de las CVX. Allí se desarrollan la mayoría de las actividades del Instituto de Formación y del Instituto de Desarrollo Social.

*hoy entiendo mejor lo que dice el salmo: “danos un corazón nuevo...”.*

*Ahora, no es que quiera ponerlo a la prueba –o quizá sí–, pero todo eso tiene que ver con las CVX. ¿Cómo podría extenderse la misión a la situación actual de Filipinas?*

Nuestro discernimiento de la situación es que hay que hacer lo siguiente: *Rezar, Presionar, y Estudiar*. *Rezar* para que ocurra el milagro que necesitamos, un cambio desde dentro de los tienen el poder y los que quieren tenerlo. *Presionar* para que se verifique ese cambio. Ejercer presión en los que tienen el poder para que hagan lo que tienen que hacer y presionar a los que abogan a favor del cambio para que no caigan en la

violencia. Y *estudiar* para mantenerse informados de la situación y poder seguir discerniendo lo que hay que hacer cada día. Probablemente habrá oído que la Iglesia oficial, así como otras denominaciones, han denunciado al gobierno en el poder, afirmando que ha perdido toda autoridad moral para gobernar. Es cierto: la ha perdido. Aunque para mí es aún más grave que este gobierno haya perdido su capacidad de atender a los estratos más pobres de la población. Ya no es capaz de servir a los demás, de verdad. Sí, claro, puede darles subsidios de desempleo, pero no está en condiciones de velar a largo plazo por los intereses de los pobres. Lo más triste es que muchos pobres no entienden, ni mucho menos reconocen, la verdad de esta afirmación. Sin fe, sería tan fácil echarse al monte y utilizar métodos violentos para derrocar al gobierno. Así pues, la lucha continúa no solo desde afuera sino, aún más importante, desde dentro... la lucha para ganar los corazones de la gente ... Hoy en día entiendo mejor lo que decía el salmo: “danos un corazón nuevo...”.

*Para ello se necesita trabajar intensamente, un trabajo de fondo, dentro de las CVX e, insistentemente, en la vida pública.*

Quizá sea demasiado. Siempre hay una tensión, porque todos trabajamos también en nuestras parroquias. De hecho, cuando mi comunidad va a una marcha o a una manifestación últimamente, vamos como parroquia de María Reina, no como CVX. Es mejor así. Es importante trabajar dentro de la iglesia, porque eso forma parte de nuestro carisma.

*Y también la esperanza, y el agradecimiento están a la base de la espiritualidad ignaciana a la que usted parece aferrarse.*

El otro día estaba realmente deprimido pensando en todas las cosas negativas que han estado ocurriendo en Filipinas: la guerra en Mindanao, la economía hecha añicos, los actos vergonzosos perpetrados desde los más altos niveles de gobierno, el cierre de varias instituciones financieras y la dificultad general de la situación de aquí comparada con la de otros lugares en el mundo, en donde se la pasan mejor. Empecé a desesperarme pensando en la cantidad de “malos” que hay y en lo poco “bueno” que se ve... Pero en eso recordé las cosas maravillosas que hace Nuestro Señor y cómo actúa, sin

mucho bombo y platillo pero con tremendo impacto. Un ejemplo es mi vida, y lo que Nuestro Señor ha hecho por mí y por mi familia.

*Señor Nañagas, muchísimas gracias.*